

El Eco de Cartagena.

AÑO XXX.—NUM. 8459

DIARIO DE LA NOCHE

TELÉFONOS NÚMS. 4 Y 58

PRECIOS DE SUSCRICION.

Cartagena.—Un mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—Provincias, tres meses, 7'50 id.—Extranjero, tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará a contarse desde 1.º y 16 de cada mes. Números sueltos 15 céntimos

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó letras de fácil cobro.—Corresponsales en París E. A. Lorete, rue Caumartin, 6, Mr. J. Jones Faubourg Montmartre, 31, y en Londres, Fleet Street, Mr. C. 166.—Administrador, D. Emilio Garrido López.

LAS SUSCRICIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCION Y ADMINISTRACION, MEDIERAS 4.

Lunes 20 de Enero de 1890

Salicilatos DE BISMUTO Y CERIO

Aprobados por la Real Academia de Medicina de Granada, receptados por los médicos y adoptados por los hospitales.

ESAN INMEDIATAMENTE como ningún otro remedio empleado hasta el día, toda clase de VÓMITOS Y DIARREAS, DE LOS TRÍPICOS, DE LOS VIEJOS, DE LOS NIÑOS, COLERA, TÍFUS, SÍNDROME, VÓMITOS DE LOS NIÑOS Y DE LAS EMBARAZADAS, CÁNCERES Y ÚLCERAS DEL ESTÓMAGO, FIEBRES TÍFICAS, FIEBRES, Ningún otro medio alcanza de los médicos y del público el tanto favor por sus buenos resultados que son la admiración de los enfermos.

PRECIOS: En España: CAJA GRANDE, 5'25 pesetas. PEQUEÑA, 2 pesetas.

Cuidado con las falsificaciones porque no darán resultado. Exigida la firma y marca de garantía.

DEPOSITO GENERAL:

ALMERIA. FARMACIA VIVAS PEREZ desde donde se remiten por correo a todas partes. En esta casa por certificado, por MAYOR, Madrid, M. García y Sociedad Ibero Universal, Barcelona. Sociedad Farmacéutica é hijos de J. Vidal y Ribes, de Almeria y Uriach, Cartagena, Abad y Romero Gernés.

De venta en todas las boticas de las provincias y pueblos de España, Ultramar, Buenos-Aires y en toda la América de Sur.

Depósito al por mayor á los Sres. Fernández Hermanos y compañía.

LA SEMANA ANTERIOR.

Antes de entrar en materia, me tomo la libertad de recomendar á ustedes que se dejen de leer la poesía inserta en la sección de Variedades, pues si así no lo hicieran podrían darse por resentidos, mañana ó pasado ó al tiro. Y yo no gusto de ofensas ni resentimientos...

Pues señor empezó la semana con poca tranquilidad, porque la enfermedad del Rey niño nos la quitó á muchos.

Felizmente consiguió entrar en el periodo de convalecencia, y ya por ese lado nos fuimos quedando tranquilos. Pero la enfermedad continuaba sin resolverse y seguía haciendo su mala obra.

El chico K, no vas á seguir en esa puesto de la casa de la Telefónica á su hijo, joven aporreado que había conseguido meter la cabeza en una notaría, donde le pusieron para que la manejase, la pluma en la mano derecha.

El chico movía la cabeza, como diciendo, charto lo soy y de sus labios salían frases que denotaban una gran impaciencia por averiguar en qué quedarían las misas.

En cambio Marta manifestaba á su esposo su deseo de que S. no continuase al frente de todo, pues de ocurrir esto, ciertamente se ponía las botas el marido de Marta.

Estoy impaciente, le replicaba, pero la no conocer la solución del problema.

En fin, que se ha venido agotando la paciencia durante el transcurso de la semana última.

Mas como todo llega, llegó por fin el ansiado instante de creer que todo estaba arreglado.

Y con efecto, á la hora en que estas cuartillas marchan á la imprenta, no ha pasado de ser cosa de la solución.

Lo que recomiendo á todos es que no pierdan las esperanzas, por aquello de que la esperanza es lo último que se pierde.

El conde Malquero volvió á abrirse, y el

Sr. Povedano, popular artista, empuñó las riendas del Gobierno.

Es decir que después de la crisis artística, Povedano fue elegido presidente, con carterá y lápiz, del teatro de la calle de San Vicente.

Aunque en el Arte no sea un monstruo, D. Francisco ha sabido meter en cintura á los revoltosos—si los había—y logra adquirir la confianza del pueblo.

No es poco adquirir, en estos tiempos!

En el hermoso Circo se ha presentado el gran baile *Excelsior*, cuya clase de espectáculos no se conocía en Cartagena.

El público acudió al llamamiento y no pudo menos de admirar la magnificencia de tal baile, por lo que respecta á personal, decorado y vestuario.

Con decir que esta población no puede sostener espectáculos tan grandiosos, está hecho el elogio del que me ocupa.

Hay que ver moverse á la primera pareja.

Qué manera de andar, con las puntas de los pies!

Qué vueltas tan rápidas!

¿Ustedes han visto volar un tramposo cuando se vé venir á su acreedor? Pues la rapidez que despliega se queda en manifiesto al verlo de cerca. Sanctori y Burico Borri.

Vaya un par de pájaros.

La escuadra norte-americana ha visitado nuestro puerto, y sus tripulantes la mayor parte de los establecimientos donde se bebe.

Deban traer una sed rabiosa á juzgar por el afán con que han empuñado el codo.

Por cierto, que anoche, entre ocho y nueve, andaban volteando por la calle Mayor unos cuantos de ellos, á tiempo que yo conversaba con una amiguita, que al verlos me dijo:

—¡Qué cosa tan rara! No sabía yo que en las escuadras extranjeras van tripulantes de ambos sexos.

—¡Eh, repliqué yo sin haberla comprendido! En qué se funda usted?

—En que cada uno de esos marineros va con su correspondiente turca.

EL DUQUE DE AOSTA.

Con profundo pesar hemos recibido la noticia de la muerte del caballero príncipe D. Amadeo de Saboya, ocurrida el sábado á las 3 de la tarde en Turin.

El duque de Aosta era muy querido en Italia, y deja en España una memoria digna de respeto y consideración.

Ha bajado al sepulcro muy joven, cuando aun no había cumplido cuarenta y cinco años, pues nació el 30 de Mayo de 1845.

Siendo que muy joven fue nombrado sucesivamente capitán de la brigada de infantería de Aosta, jefe de una brigada de caballería, teniente general y viceministro de la escuadra de artillería.

El 30 de Mayo de 1845 se casó con la princesa María de Poase della Cisterna, que nació el 9 de Agosto de 1847, y murió en

San Román el 9 de Noviembre de 1876. De este matrimonio nacieron tres hijos; el príncipe Manuel Alberto, nacido en París el 20 de Diciembre de 1868, el príncipe Víctor, el 24 de Noviembre de 1870, y el príncipe Luis Amadeo, nacido en Madrid el 21 de Enero de 1873.

Están muy recientes los sucesos de aquel agitado periodo en que el duque de Aosta ocupó el trono de España, para que tengamos necesidad de recordarlos.

Sólo diremos que España ha considerado siempre y seguirá considerando á D. Amadeo de Saboya como un cumplido caballero y un príncipe ilustre, fiel guardador de sus compromisos y estricto observador de sus deberes.

Desde que salió de España ha vivido en Italia, donde recobró su título de duque de Aosta, siendo nombrado por su hermano el rey Humberto inspector general de caballería.

El 11 de Septiembre de 1888 contrajo segundas nupcias con la princesa Maria Leticia, hija del príncipe Napoleón Bonaparte y de la princesa Clotilde, hija de Víctor Manuel II, rey de Italia.

El rey Humberto, que tenía entrañable cariño á su hermano, ha corrido á Turin para recibir su último suspiro.

La muerte de D. Amadeo es un golpe terrible para la familia real italiana.

Descanse en paz el alma del ilustre príncipe!

Variedades.

Solución á la charada inserta en el número anterior.

250
150
400

ALMARJAL

Charada

Ha avar Gines con todo
y al rito dijo Enriqueta,
—¿dónde irá cuando dos tres
de una dos la una dos tercía.

A. A.

La solución en el número próximo.

AVISO ¡CABALLEROS Y SEÑORAS!

Es costumbre en el soltero que del demonio por arte se piensa casar, dar parte de tal caso al mundo entero.

Por si la costumbre es buena, yo la quiero respetar, pero voy á variar la forma; y en Cartagena á veinte del mes corriente, que si no marra mi cuenta es primero del noventa, digo al lector lo siguiente:

Amigo y caro lector, aunque estés de mí bien harto por los escritos que ensarto sin gracejo y sin color; aunque mi pluma denota mi insuficiente saber; aunque ya no pueda var los artículos de J; aunque en la nutrida grey de escritores, yo me pierda por ser un coque de izquierda, y me tengas por un coque de derecha; aunque quieras verme ahorcado en un garrote, á mi edad; claro está que estaré yo castigado y tú vengado muy bien cuando sepas que en Febrero

dejaré de ser soltero por siempre, jamás, amén.
Pues es así, daré el paso fatal, en el mes que viene... (Hay lector, que ya me tiene compasión porque me caso!)
De dos púlpitos ayer abajo echaron mi nombre... Ya ves si al agua soy hombre por solo buscar mujer.
Si merecen sanes palos que me los den no prohibo... pero adviérte, que recibio en mi casa los regalos.

ESO.

Mi querido amigo: Como puede usted suponer, no he sido menos que algunos senadores más ó menos vitalicios, y lo he tenido.

Pero no lo atribuyo á la atmósfera, no, señor; porque en buen hora lo diga, yo con la atmósfera no he tenido cuestión alguna, ni nada que motivara una agresión por parte de dicha señora. Vivo dentro de ella, con orden, eso sí, y sin hacer mucho ruido, como viven algunos dentro del presupuesto, pero nada más.

Que me rozo con ellos, bueno. Que ella se roza conmigo, bueno también. Pero nada más que lo indispensable y sobre todo, siempre con buen fin.

Por eso yo, á la atmósfera no se lo a-haco, no señor, á cada uno lo suyo.

Para mí—como dice mi criada,—la causa un chico paisano mio para que se los limara. Y naturalmente, porque no digan en mi tierra que no hago caso de lo que produce el suelo que me vió nacer me puse á limármelos, y al segundo verso, que acababa en *ay*, porque el anterior terminaba con el *ladrido* de un perro, sentí una cosa como si me atizaran un palo en la pierna, y... ¡zap! ¡pum! ¡ca! el suelo como un taco, y tuvieron que llevarme á la cama, con lima y todo.

A los cinco minutos cayó mi mujer, á los otros cinco la criada, y así-guida un galápagos á quien yo miro como si fuera de la familia, porque es muy respetuoso con el clero y muy desobediente en todos sus actos.

En esta situación, es decir, yo en la cama, la criada en la cama, el galápagos debajo de la linaja en actitud reflexiva, y mi mujer disponiéndose también á sumergirse en las banas, tuvo ella un pronto y se lanzó á la puerta de la habitación, la abrió y llamó al portero.

—¡Remigio! ¡llaga usted el favor de subirl!

A los dos minutos se presentó Remigio, todo asustado.

—¡Mire usted!—le dijo mi mujer—todos están con los ojos puestos en usted. Tome usted la llave, para que abra usted la puerta al aguador cuando venga.

—¡Quiera V. que avise al médico?

—¡No! Nada de médicos—le dije yo—.

Con el aguador nos arreglaremos, porque ha sido de Sanidad militar cuando era soldado, y además su mujer es asistenta.

Y nos quedamos solos, cada uno en su cama y con su trancazo correspondiente.

—¡Qué lechuga!—me preguntó mi mujer.

—¡Mire! estamos quietitos, á ver si podemos dormir. Si se te ocurren algunas de esas cosas que dices á veces, y que á mí me encienden la sangre, yo vaciles, suéltame todos los improperios que puedas, á ver si me acoloro y rompo.

En este momento penetró el aguador en nuestra alcoba.

—¡Hola Benito! Podemos disponer de su mujer de usted?